PLAZA PUBLICA

Miguel Angel Granados Chapa

**Vuelta al liberalismo social
Presencia de Reyes Heróles**

Necesitado de alejarse de la mala fama que ha ganado el neoliberalismo en todo el mundo (especialmente en sus formas exacerbadas, como el thatcherismo en Gran Bretaña y el reaganismo en Estados Unidos), el presidente Salinas acudió a una fórmula histórica mexicana: el liberalismo social,

como doctrina que reúne el culto a la libertad y a la justicia. De esa manera, a partir del 4 de marzo el PRI es, ya no un partido de centro progresista, sino un partido liberal social. Para algunos, se trata de términos antagónicos, pues la idea del liberalismo se asocia a la de individualismo, opuesta a lo social. Pero si el PRI ha podido conjugar expresiones antitéticas como revolucionario (que implica cambio, aun violento) e institucional (que supone estabilidad), no hay razón para que no pueda realizar una nueva proeza dialéctica.

Citado por el presidente de la República en su discurso priísta, la presencia de don Jesús Reyes Heróles como doctrinario de la Revolución Mexicana se reavivará. El propuso, hace 35 años, la continuidad entre el liberalismo del siglo XIX y la Revolución Mexicana. Y acuñó la expresión liberalismo social para evi-

denciar el contenido justiciero de las iniciativas del partido del progreso, como se llamó al liberalismo en oposición a los conservadores.

Reyes Heróles era consejero de la Presidencia de la República cuando emprendió el estudio de *El liberalismo mexicano*, cuyo primer tomo con ese título apareció en 1957, editado por la Universidad Nacional. En la introducción, Reyes Heróles escribió:

“Para comprender la Revolución Mexicana, su constitucionalismo social, tenemos que considerar nuestra evolución liberal. En sí, ya es prodigioso que haya habido una revolución como la nuestra y, para entenderla, si no deseamos incurrir en más que dudosos milagros históricos o en una improvisada importación de ideas, tenemos que estudiar el largo y complicado proceso liberal que la hizo posible”.

En su investigación, Reyes Heróles dedica, en el tomo tercero, sendos capítulos

al liberalismo social, genéricamente hablando, y al liberalismo social de Ignacio Ramírez, en particular. Dice en el primero:

“El problema de la tierra juega no escaso papel en el apoyo de las masas a la causa liberal. De ello resulta que el liberalismo mexicano sea social en su nacimiento...” Respecto de *El Nigromante*, establece que sus ideas sociales constituyen “una expresión del liberalismo social mexicano —con sus avances y sus insuperables limitaciones—”.

Reyes Heróles convirtió el resultado de sus indagaciones en doctrina política, y la explicó cuando ostentó mando partidario. Muchas veces, siendo presidente del PRI, se refirió al liberalismo social. Por ejemplo, el 20 de junio de 1973, al fechar en Yucatán el acta de nacimiento de esa doctrina (“nuestro liberalismo social emerge con toda claridad en Yucatán”) explica:

“Nuestro agrarismo, nuestro libera-

lismo social, nace en Yucatán con el sufrimiento real, con la miseria, frente a la humillación, y deja en éste, en nuestro liberalismo, una marca imborrable, la huella, el mandato de alcanzar la justicia para que los hombres no puedan ser humillados, para que los hombres sean hombres en la dignidad”.

Meses más tarde, en octubre de 1973, en Monterrey, Reyes Heróles explicó la relación recíproca entre la idea de libertad y la de justicia social. Poco antes había sido asesinado don Eugenio Garza Sada, y el clima entre la cúpula empresarial regiomontana (que encarnaba lo que hoy sería el neoliberalismo en las palabras de Salinas) y el gobierno federal era brumoso y denso. Dijo que la idea liberal “no debe ser, bajo ningún concepto, confundida con el liberalismo económico, que es idea de mucho menor rango y que conduce inexorablemente al abuso de la libertad de los fuertes en contra de los débiles, al desorden económico en detrimento de los débiles, en síntesis, a la injusticia social”.